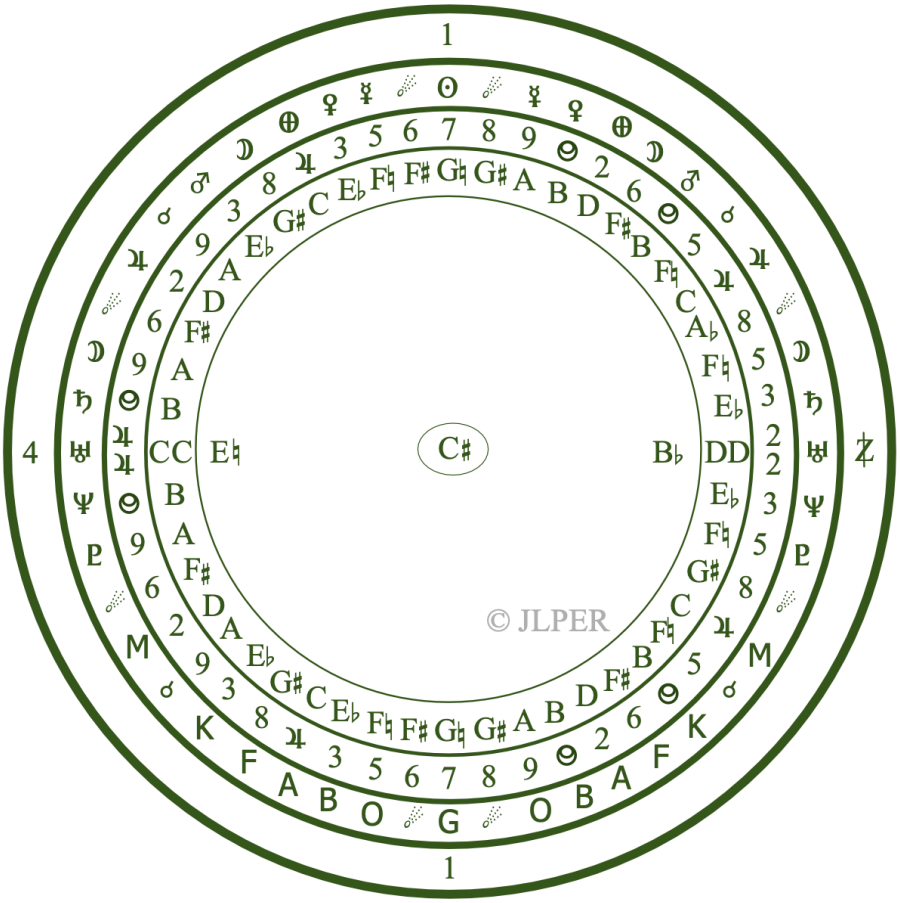
Tlahuitlayolleohuilli – XIV

Los instrumentos prehispánicos y el Tlahuitlayolleohuilli

(2016)

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



Mérida, Yucatán, México

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen

A través de mis investigaciones sobre el *Tlahuitlayolleohuilli* (el invento que alumbra) y los descubrimientos multidisciplinarios de la Teoría JLPER[1] he comprobado que en la estética y pensamiento artístico de los sabios del antiguo Anáhuac ya se había generado este mismo procedimiento numérico serial gracias a la observación de la correcta y precisa posición de los elementos del cosmos. Ahora pretendo nuevamente solidificar estos descubrimientos al hacer un análisis físico-acústico sobre esta arquetípica sonoridad en una colección de instrumentos prehispánicos para luego exponer algunas danzas rítmicas actuales y proponer la estética serial musical del *Tlahuitlayolleohuilli* como generadora de danzas de riqueza rítmica y asociación cosmogónica.

Quisiera comenzar el cuerpo de este estudio mencionando una de las coincidencias más asombrosas que he disfrutado en vida. La correlación entre los elementos cósmicos y los números de la series expuestas del *Tlahuitlayolleohuilli*, misma que por varios años habría sido el material fundamental en mis investigaciones, la encontré, tal cual, en la estética arquitectónica de la Ciudad de *Uxmal* en Yucatán. Esta magnífica coincidencia me sucedió en el año de 2005, en el primero de muchos otros viajes a esta hermosa ciudad Maya.

El haber encontrado esta coincidencia en la arquitectura de las puertas de Uxmal me lanzó a descubrir una nueva interpretación al Calendario Azteca, mismo que he estudiado por más de quince años y en el cual encontré plasmada toda la serie cósmica. Estos otros encuentros me sugieren ahora el plantearme un encuentro estético con la sonoridad de dichas series en la capacidad interválica de los instrumentos prehispánicos que he podido conseguir a lo largo de mi vida. Naturalmente, sé que estos instrumentos no son sino copias de los originales pero, sin embargo, la naturaleza de la construcción en estos me incita a descubrir que es posible encontrar alguna relación físico-acústica entre ambas series musicales del *Tlahuitlayolleohuilli* y los sonidos generados con estos instrumentos musicales.

Una de las preguntas iniciales al elaborar esta propuesta gira en torno al posible imaginario de la orquesta musical en aquél mundo sabio y antiguo. ¿Cómo serían sus ensambles y sus orquestas? ¿Cómo representarían la estética de los elementos cósmicos con el sonido de sus instrumentos? ¿Habría la posibilidad de encontrar un vínculo entre el instrumento y el elemento cósmico al cual quisieron representar? Estas preguntas me llevaron al siguiente trabajo de investigación.

Haciendo un análisis sobre las posibilidades de producción de las notas en acuerdo con los elementos del Sistema Solar pareciera que las decoraciones de las flautas tienen que ver con este razonamiento; es decir que si la flauta puede producir bellamente los sonidos asignados a los planetas Venus y Tierra, ésta debiera llevar los símbolos de *Quetzalcoatl* y *Tlaltecuhtli*. Y si la flauta u ocarina pudiera producir bellamente los sonidos relacionados con los planetas Urano y Neptuno, ésta deberá tener una alusión a la centralidad del sistema y a *Chalchiuhtlicue*.

Por supuesto que, hoy en día, no todas las flautas llevan la representación de la energía a la cual representan con sus sonidos pero en ocasiones la coincidencia encontrada en algunos barros es tal que me hace suponer que sí existió tal denominación. Propongo un estudio más detallado sobre este tema; realmente estoy muy interesado en conocer la opinión y/o los resultados a los que puedan llegar mis contemporáneos.

---

[1] Teoría multidisciplinar entre la música, las matemáticas, la filosofía, la astronomía y la arqueología.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

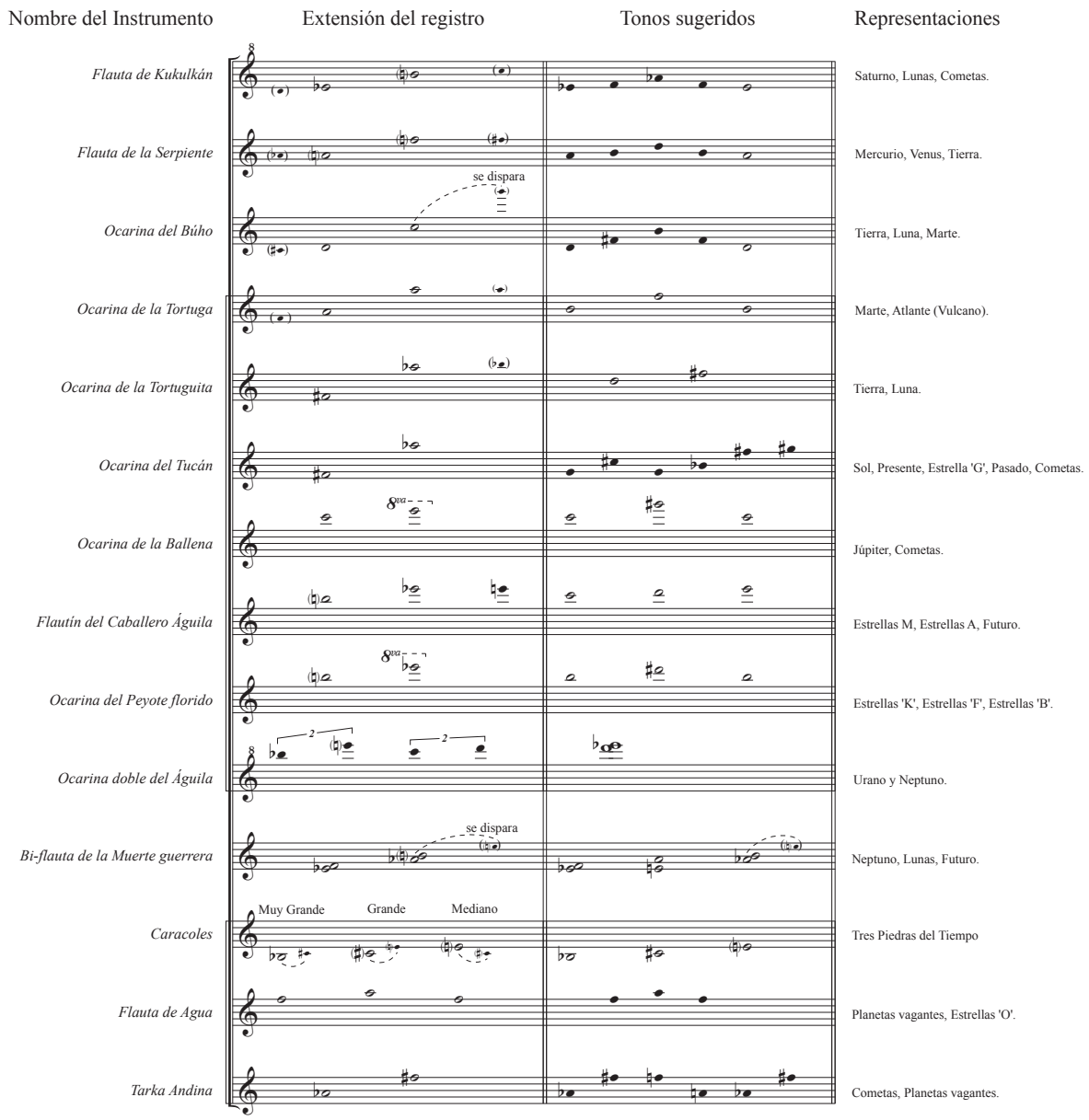
La siguiente figura presenta una relación de tonos y elementos en aquella pequeña cantidad de flautas y ocarinas que he coleccionado a través de distintos viajes.

Fig. 1

Los vientos prehispánicos y el Tlahuitlayolleohuilli

Un análisis acústico/estético celeste

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen
(2016)



Es tremendamente interesante notar que todos estos instrumentos integran el número 14 en la extensión de su registro.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Si tomamos como referencia que la nota musical ‘Do sostenido’ es equivalente a ‘uno’ y ‘Re natural es equivalente a ‘dos’ -y así sucesivamente- comprobamos que los extremos del registro de cada instrumento equivale, en suma, al número ‘catorce’. ¿Es esto coincidencia?

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

La pregunta que se me viene a la mente es la siguiente: ¿por qué los antiguos mexicanos no desarrollaron un instrumento musical capaz de producir todos los tonos?

La respuesta se debe a un contexto cívico y social. Los antiguos Mexicanos siempre han pensado, no no en totalitarismo como lo haría la contraparte europea, sino, comunitariamente, de ahí que no sería necesario construir un solo instrumento capaz de producir toda la gama interválica sino que, en colectivo, un ensamble de flautas bien podría producir todos los tonos cósmicos si fuese necesaria dicha polifonía.

Otra manera de ver esto es mediante la noción de cada fuerza (planeta) y representación de fuerzas. No necesitaban que una sola cosa representara el todo; cada una de partes sería importantísima. Cada elemento es fundamental porque 'el todo' se conforma por partes. Lo mismo lo podemos observar en la rueda de los días del calendario. Cada elemento, sea pictográfico o numérico, representa a una fuerza particular pero, en conjunto, estos forman las trecenas, las veintenas, los años, los atados de años y los siglos, etcétera.

De ahí que no es necesario pensar en la construcción de un instrumento que pueda dar todos los tonos. En realidad, el planeta Tierra es en sí aquél instrumento que da todos los tonos en su momento a cada revolución alrededor del Sol.[2]

Otra manera de invocar cada una de las energías del Sistema Solar y las estrellas es mediante el ritmo. Este es elemental para el juego y la danza Mexica pero la ausencia de consciencia en las ideas cosmogónicas por parte de las comunidades danzantes ha obligado a atarse a ritmos muy sencillos, en su mayoría binarios, ternarios y cuaternarios; esto, sin embargo, resulta también por la participación de muchas personas que irremediablemente solo pueden danzar con contenidos métricos simétricos y poco complejos; la naturaleza de la métrica de la danza es así para que el mayor común de la gente la pueda danzar.

No obstante, me parece interesante proponer con este texto algunos de los ritmos que la serie cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli* sugiere y que podrán enriquecer el lenguaje estético de la danza ritual en América y el mundo. Para esto es necesario primeramente hacer una comparación entre algunos de los ritmos actuales más comunes y los ritmos complejos del *Tlahuitlayolleohuilli.*

La siguientes páginas presentan una serie de ejemplos, los cuales son característicos en cuanto a los ritmos que actualmente se utilizan en la danza ritual Mexica. Aquí es necesario aclarar que de ninguna manera pretendo con esta comparación desprestigiar la enorme labor que han hecho los actuales danzantes en materia musical, pedagógica y ritual en cuanto a su estudio y experiencia de la tradición; simplemente mi deseo es el de abrir un espacio para la reflexión y para que las nuevas generaciones de danzantes sepan que la Teoría JLPER y el *Tlahuitlayolleohuilli* son herramientas para la comprensión de una estética multidisciplinar a la cual ya habían legado nuestros abuelos. Esto, en turno, es importante porque a partir del estudio de esta estética numérica, musical y cosmogónica, la cual, está representada principalmente en la Piedra del Sol y en la Ciudad de Uxmal, se contribuye al conocimiento del pensamiento antiguo y multidisciplinar en México y el mundo. Ver siguientes figuras.

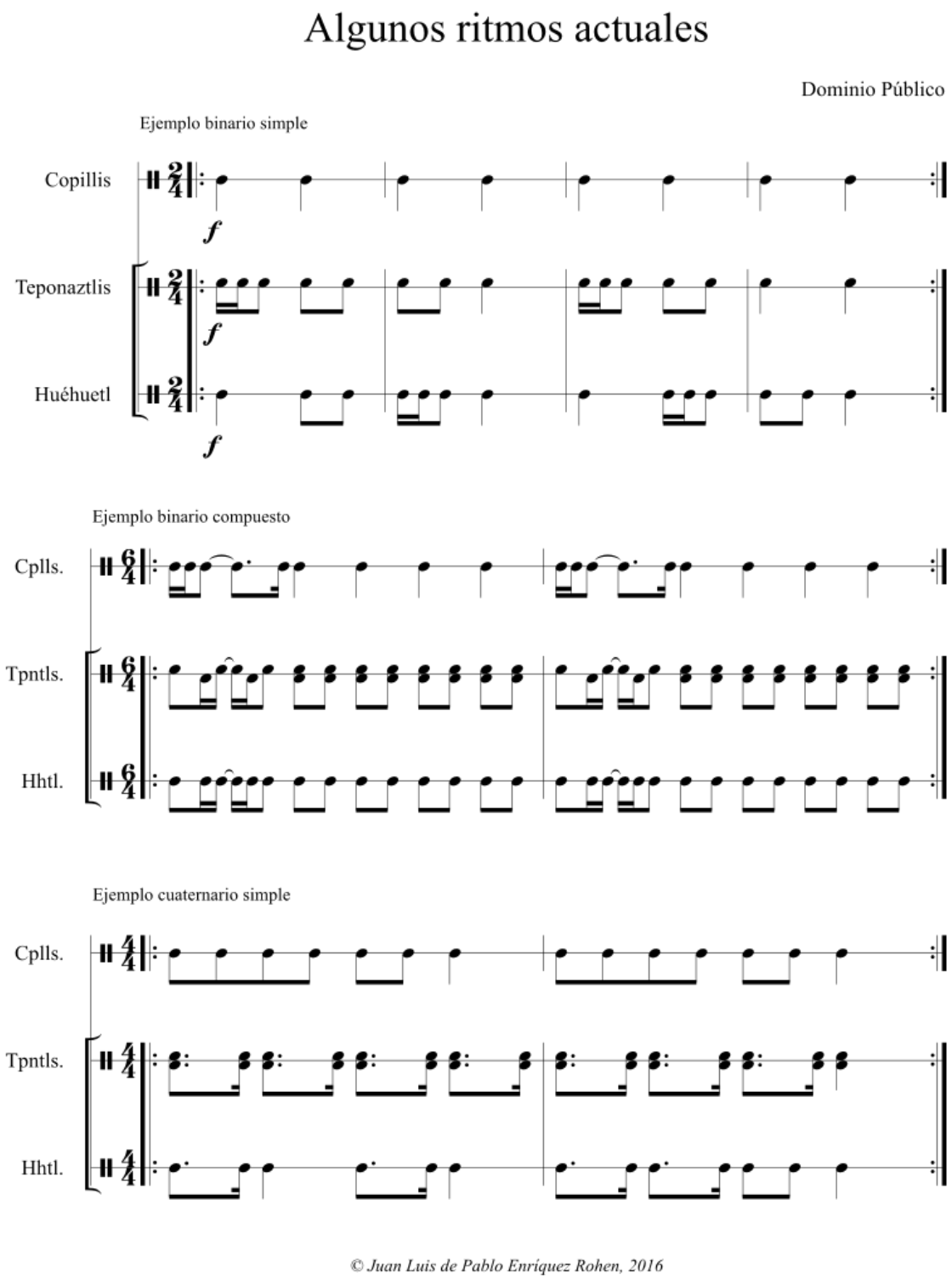
---

[2] Ver *Tlahuitlayolleohuilli* XII, (2016), el cual es precisamente un documento que cristaliza la idea de que nuestro planeta es consciente del *Tlahuitlayolleohuilli* y éste como cinturón, posicionado en el Ecuador, apunta hacia los elementos del Sistema Solar. En la traslación de la Tierra se advierte cada elemento cósmico.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 2a

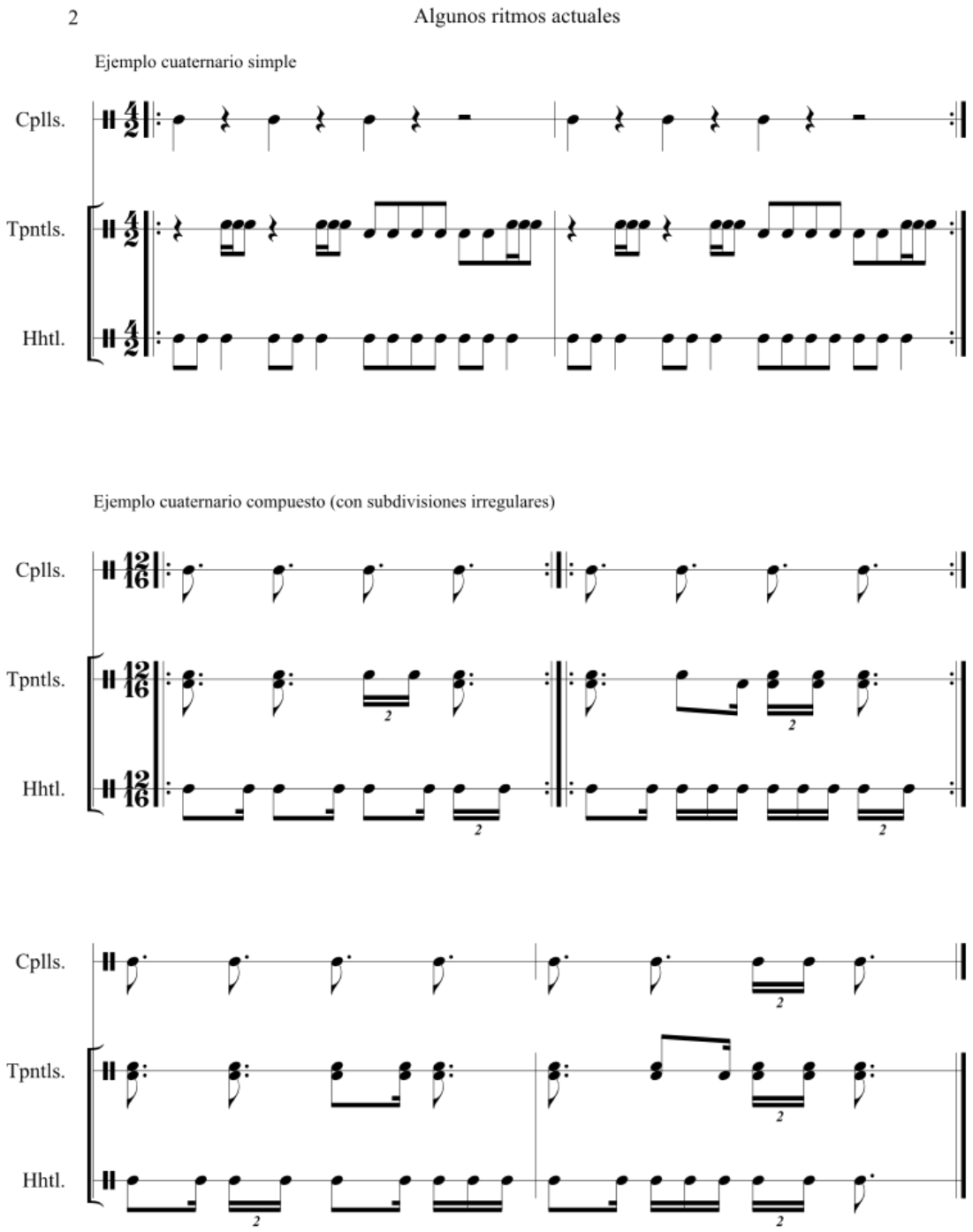
Algunos de los ritmos que he encontrado en la danza actual. Los pasos de la danza en los *copillis* generalmente se adornan con destreza dancística sobre la métrica escrita.



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 2b

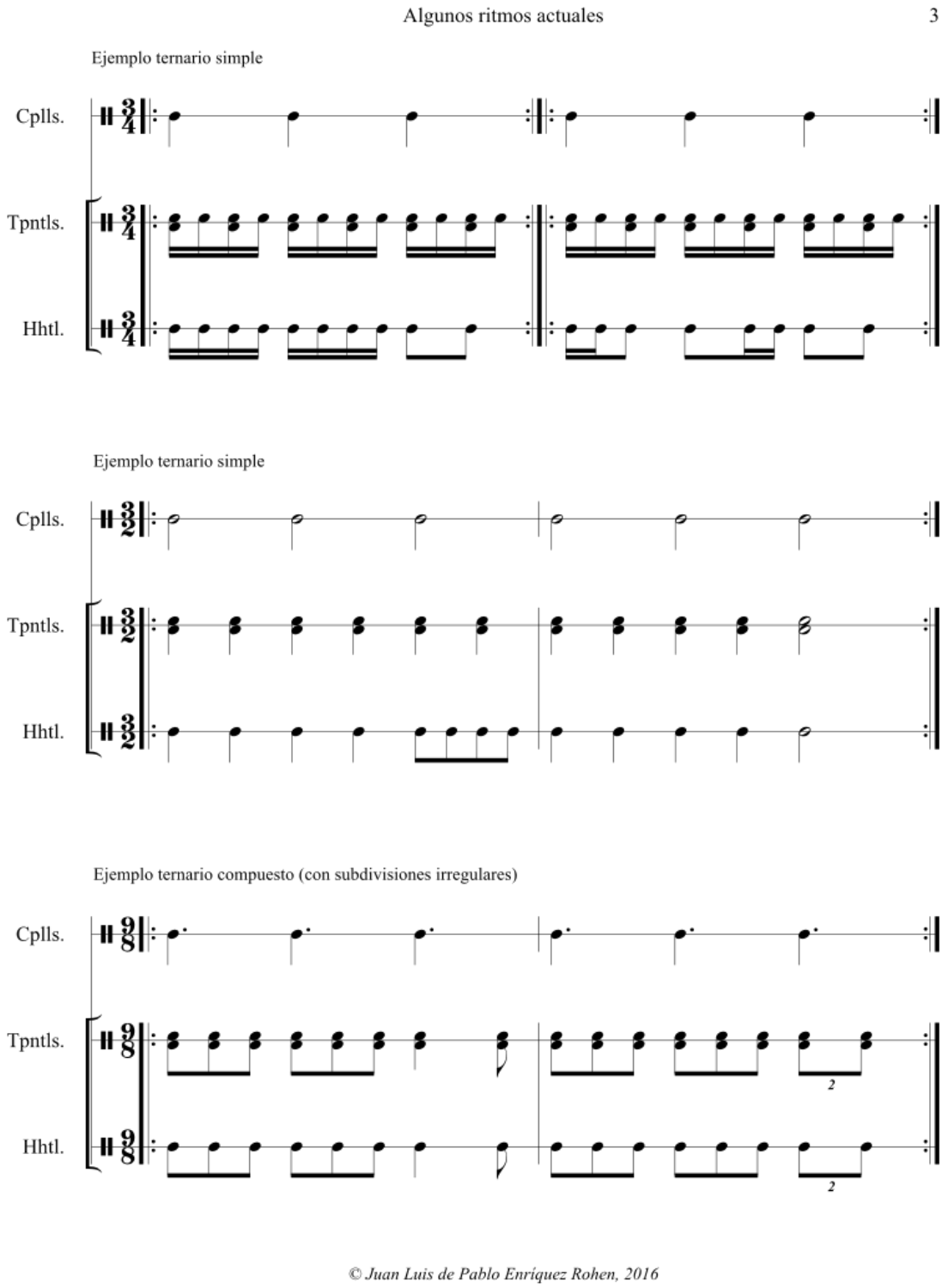
Algunos de los ritmos que he encontrado en la danza actual. Los pasos de la danza en los *copillis* generalmente se adornan con destreza dancística sobre la métrica. (continuación).



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 2c

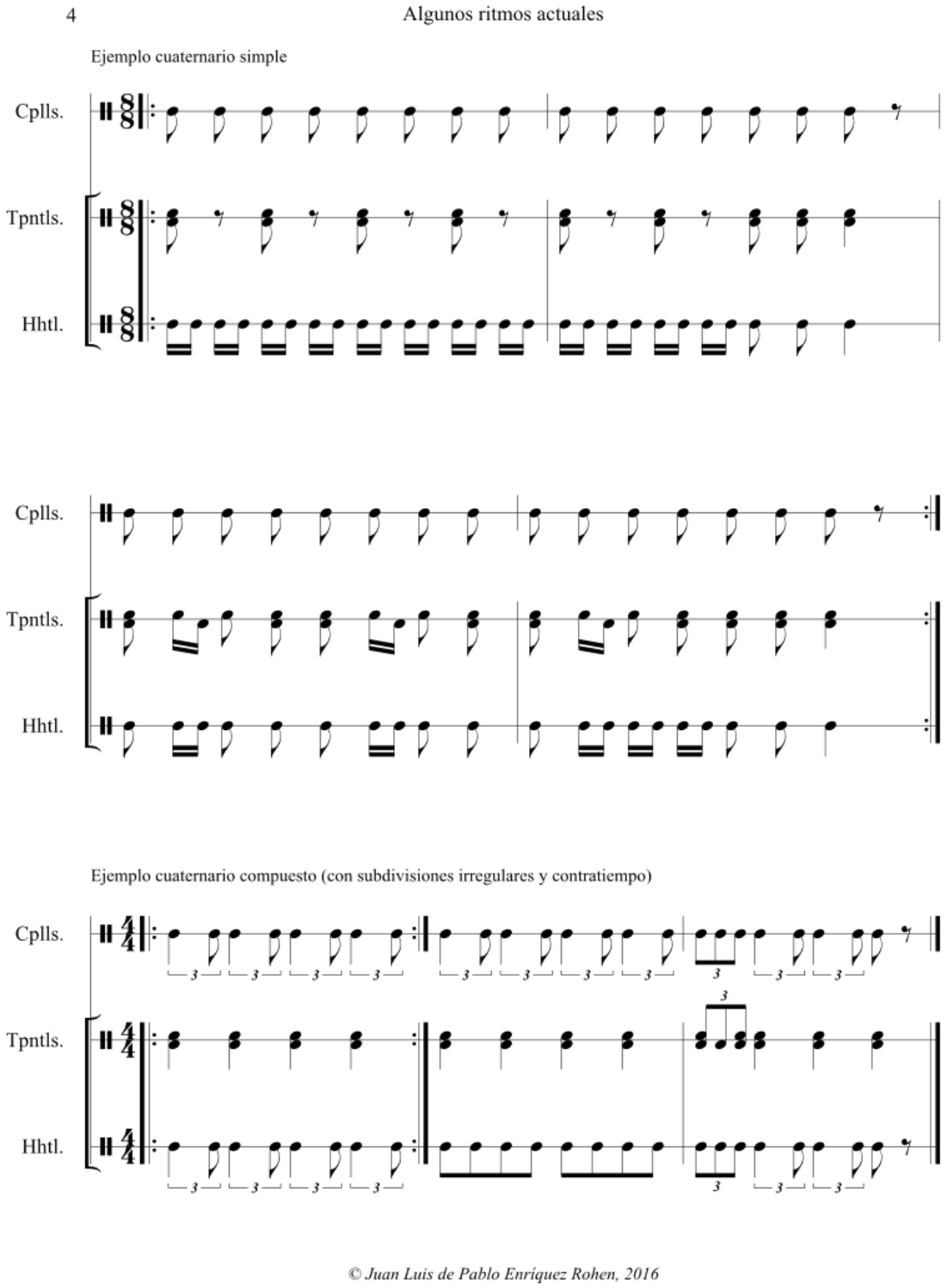
Algunos de los ritmos que he encontrado en la danza actual. Los pasos de la danza en los *copillis* generalmente se adornan con destreza dancística sobre la métrica. (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 2d

Algunos de los ritmos que he encontrado en la danza actual. Los pasos de la danza en los *copillis* generalmente se adornan con destreza dancística sobre la métrica. (continuación).

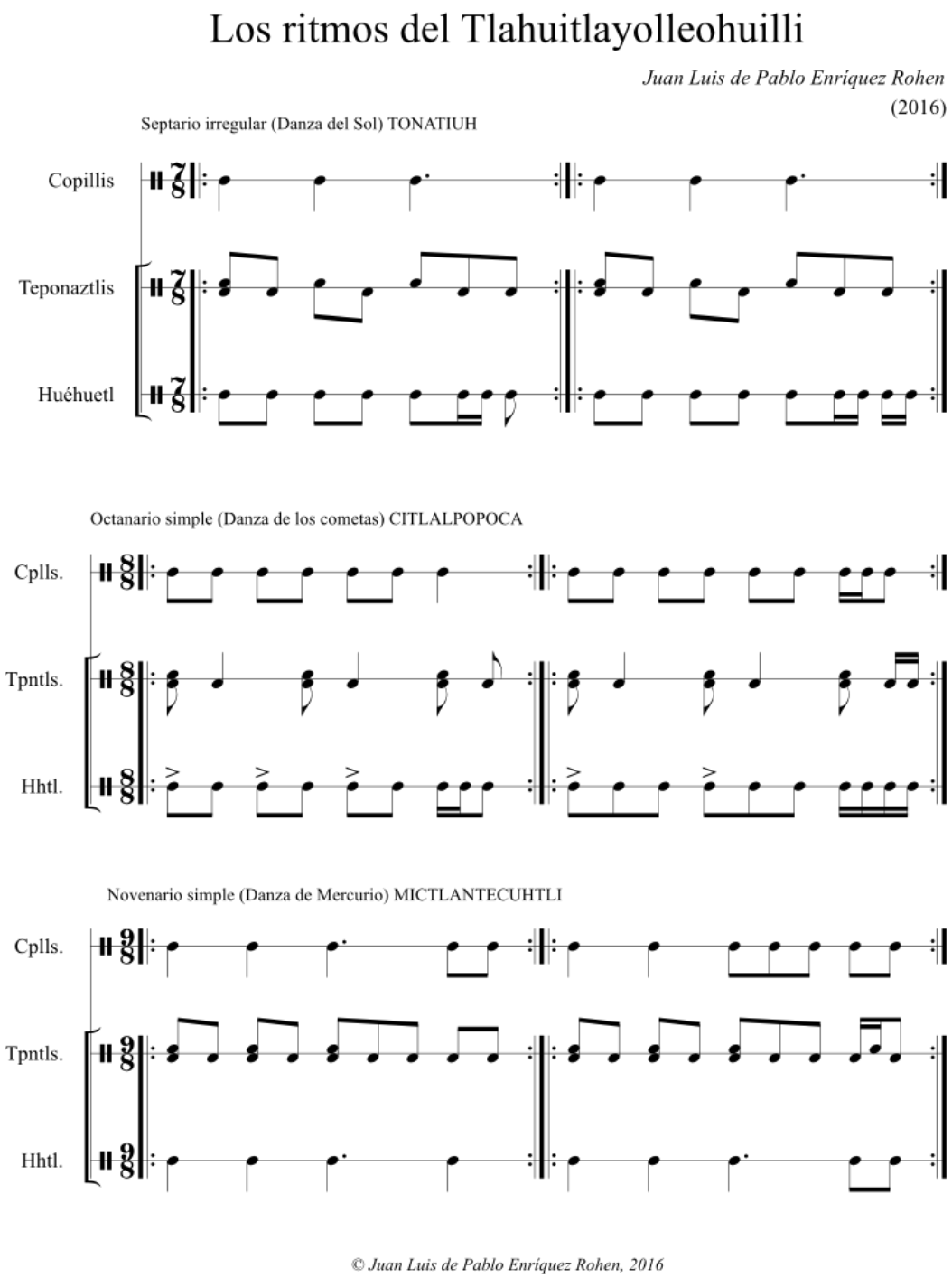


© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

La siguientes figuras presentan una serie de ritmos generados a partir de la consciencia de cada elemento del *Tlahuitlayolleohuilli*:

Fig. 3a

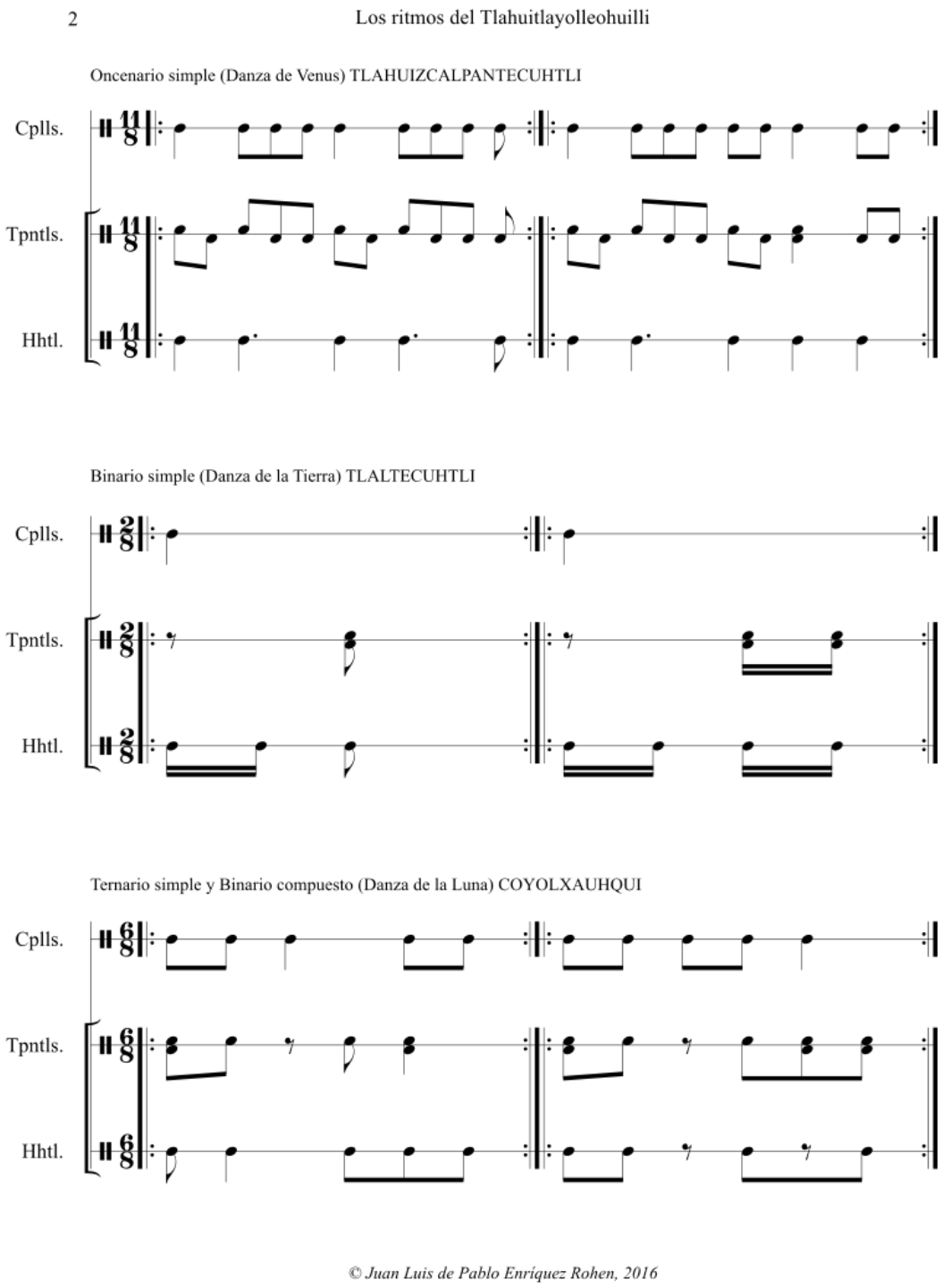
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl.



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 3b

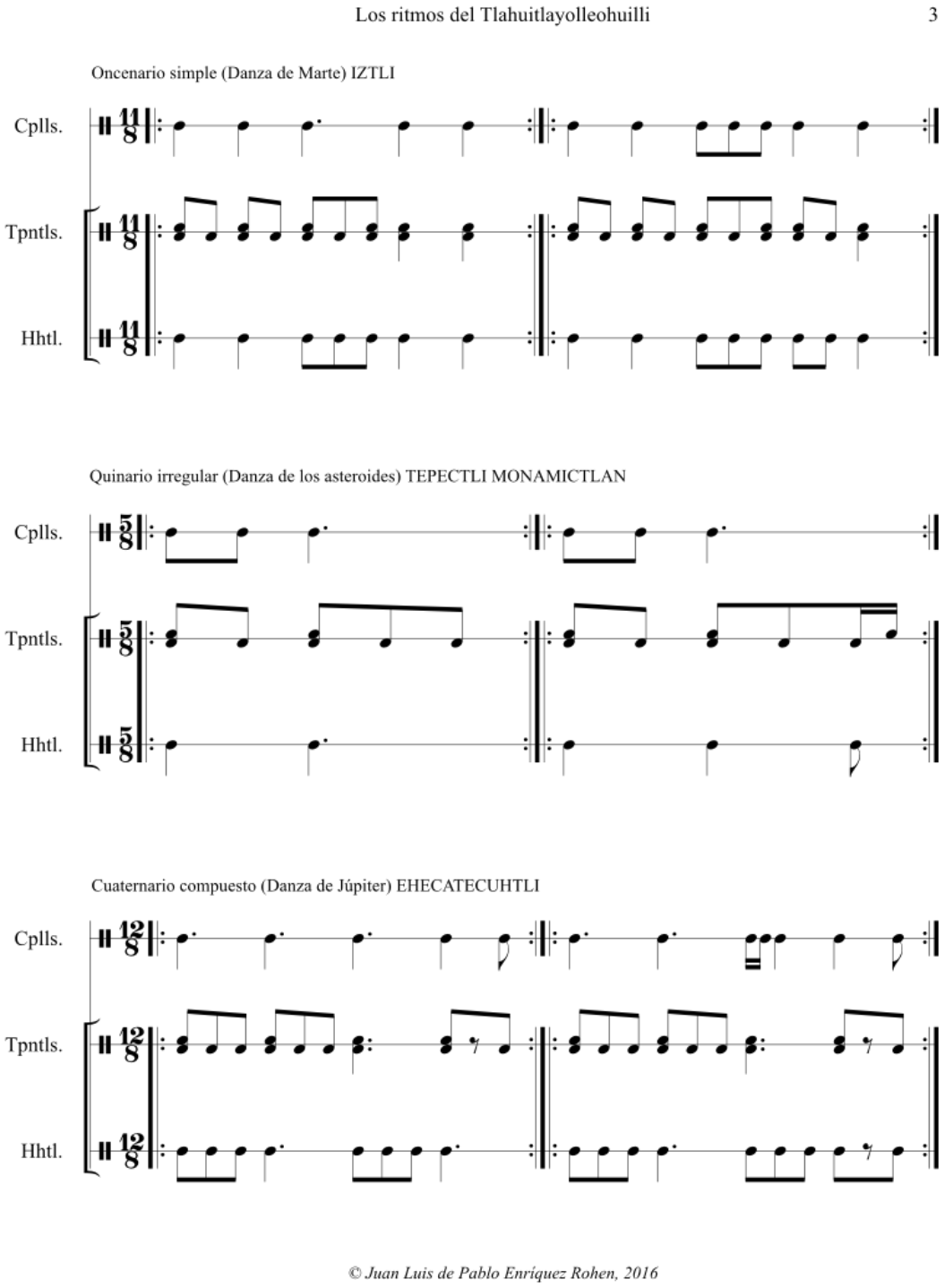
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 3c

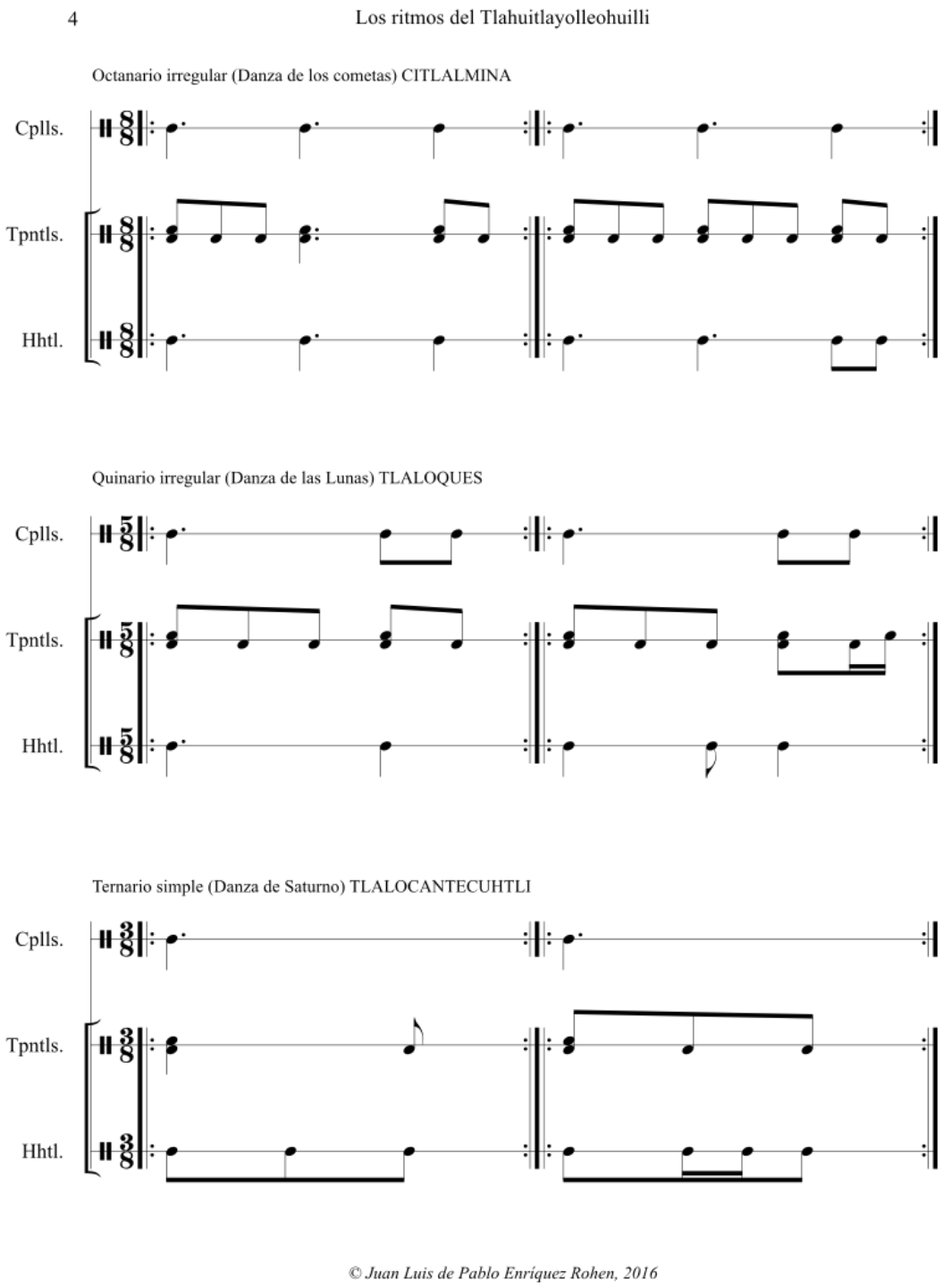
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 3d

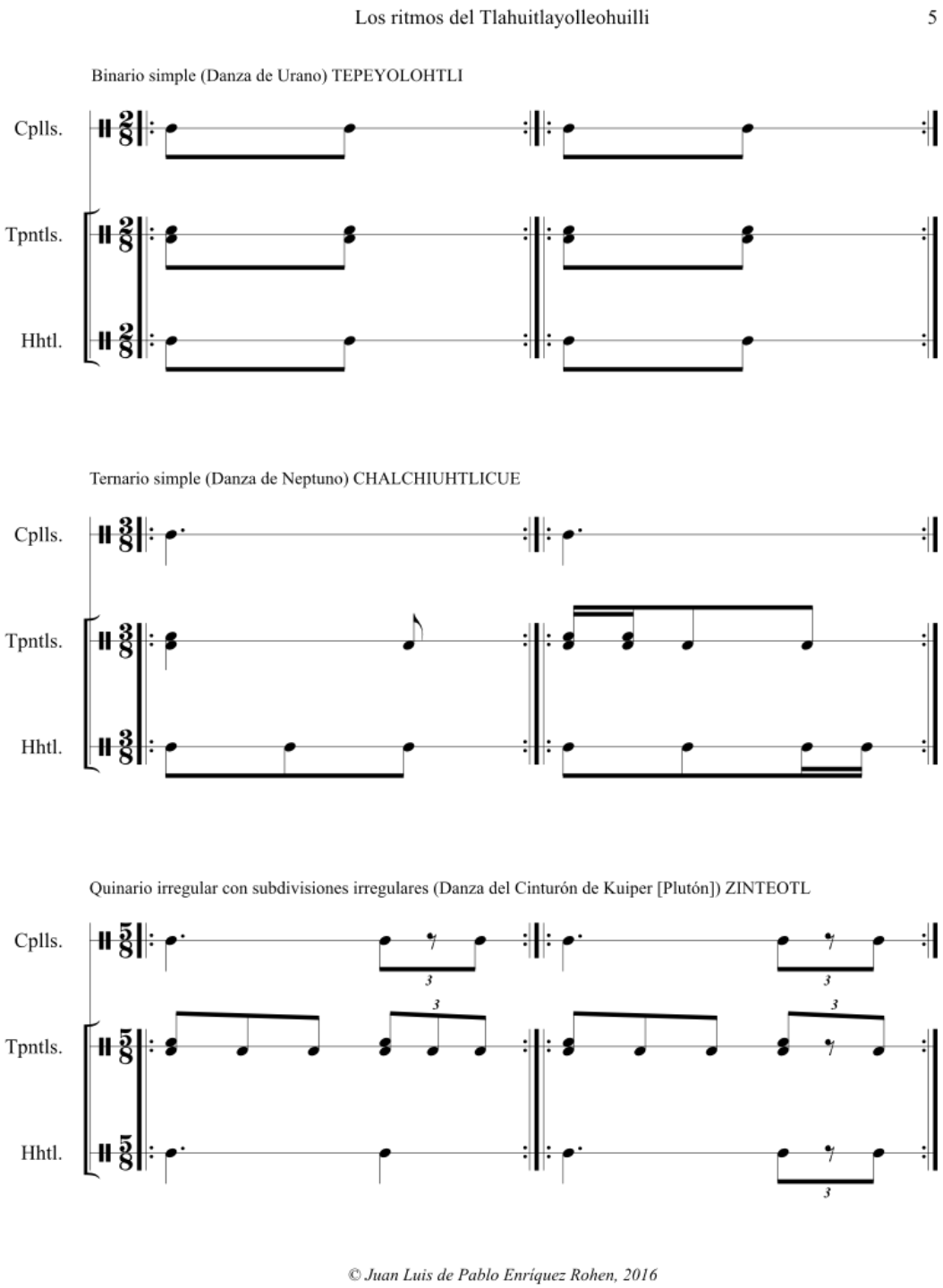
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 3e

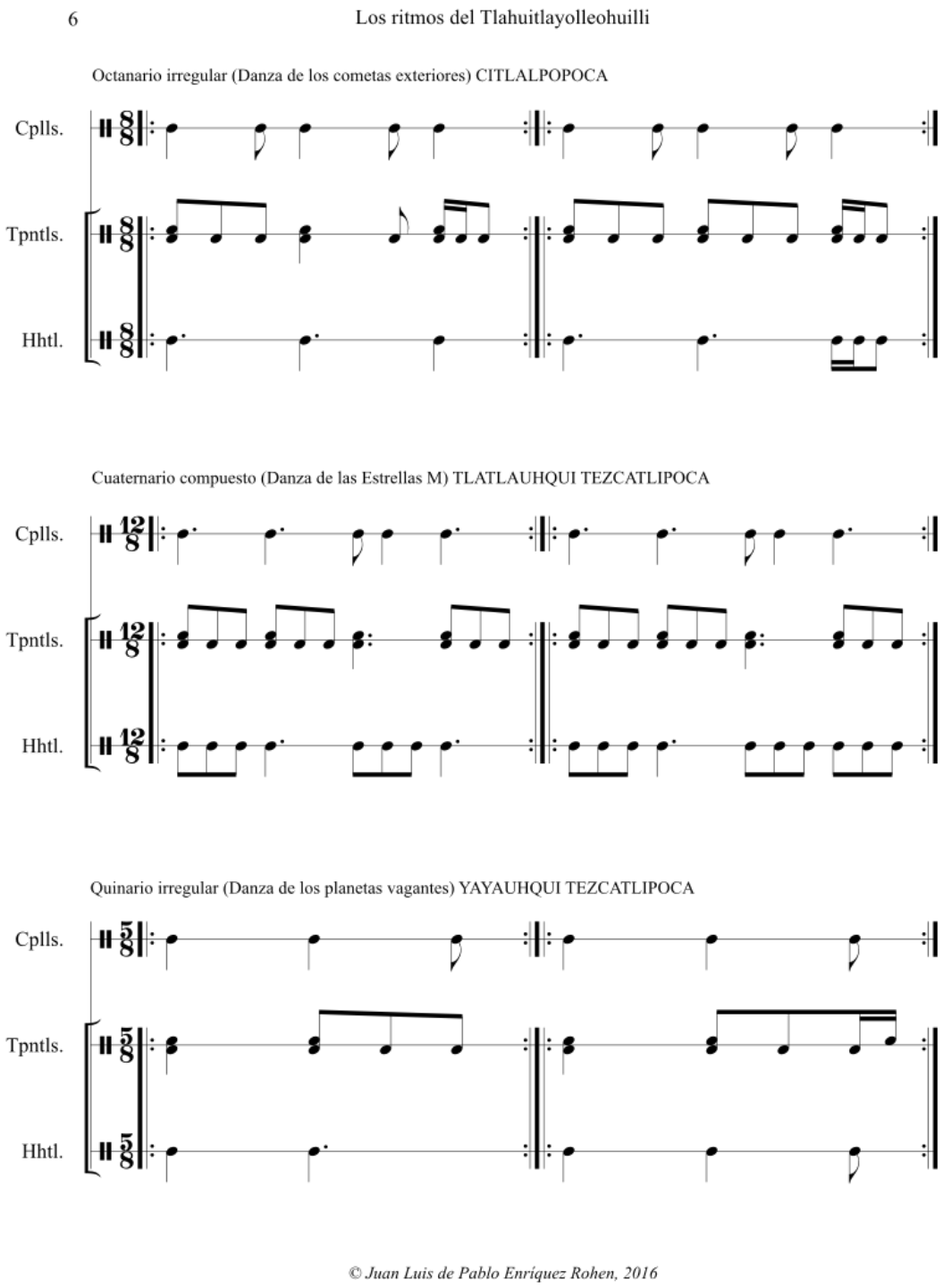
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

Fig. 3f

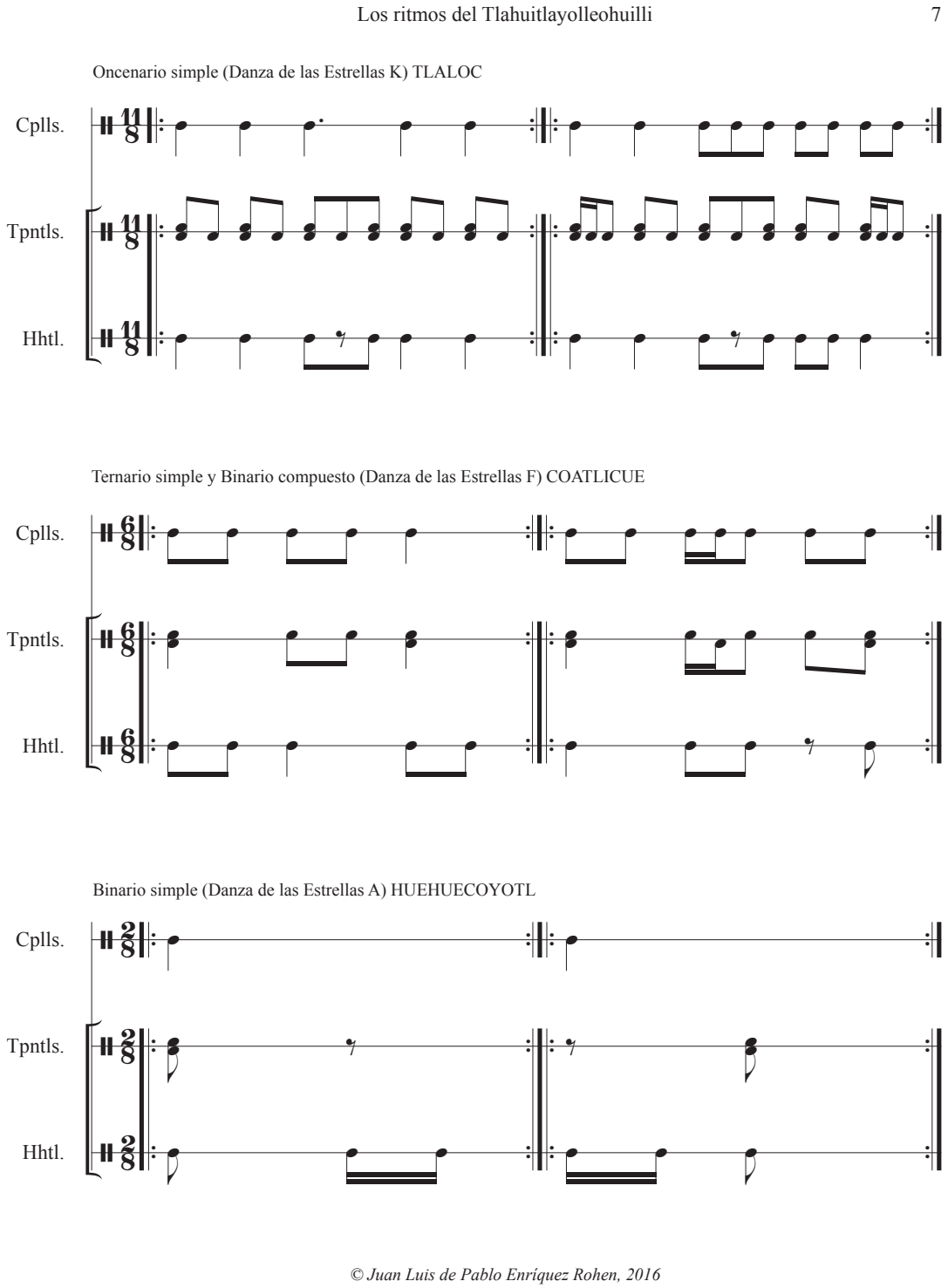
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 3g

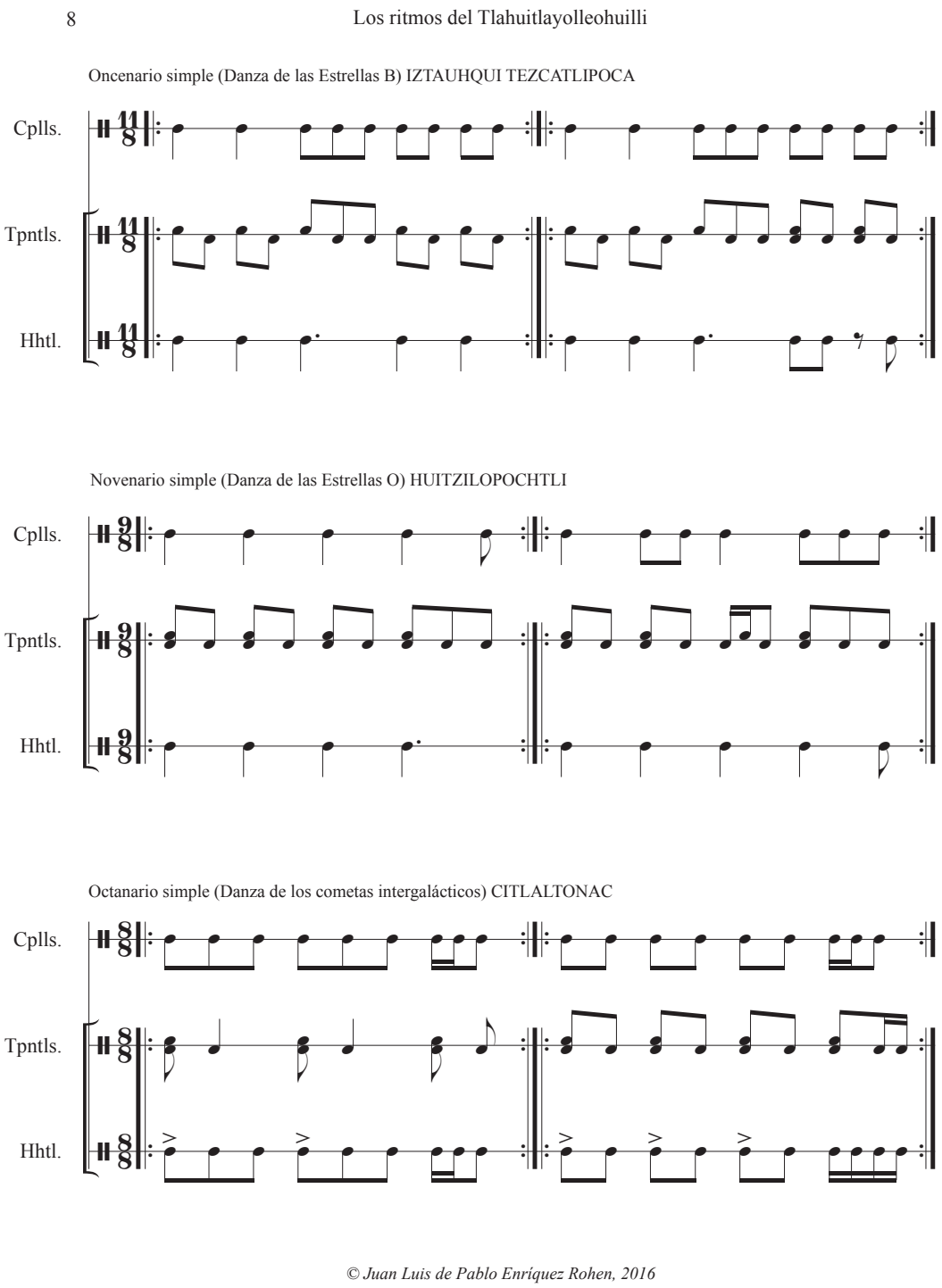
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 3h

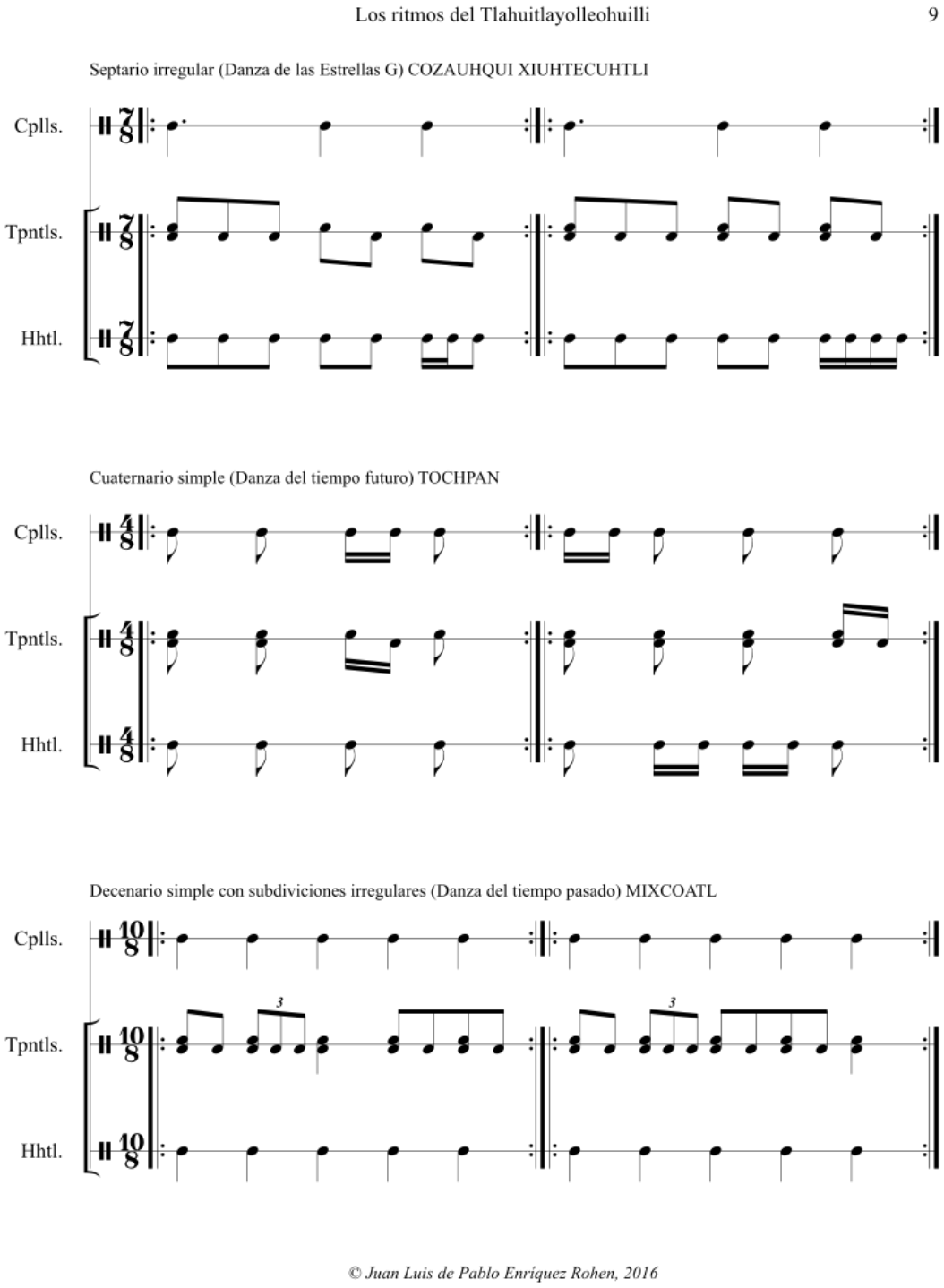
En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Fig. 3i

En acuerdo con los elementos cósmicos y su representación energética en lengua Náhuatl (continuación).



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016*

Al observar claramente la comparación entre los ritmos generados, no pasa desapercibido el hecho de que la conquista hizo que el ritmo asignado al concepto del 'futuro' (cuaternario) perdurara y que también así lo hiciera el ritmo ternario vinculado al pensamiento cristiano, mas, sin embargo, el ritmo asignado al concepto del tiempo 'pasado', (basado en el número diez) así como los ritmos planetarios y estelares (la mayoría de los números en la secuencia del *Tlahuitlayolleohuilli*) quedaran en el olvido.

La relación entre los elementos cósmicos y el nombre de las energías proviene de un trabajo previo que elaboré en el año de 2010 de nombre "Hacia un mejor entendimiento de la piedra de los movimientos", en el cual descifré de una manera sencilla cada uno de los símbolos de la Piedra del Sol y los vinculé con cada uno de los elementos del Sistema Solar. En aquél trabajo ya había asignado cada energía con su contraparte planetaria pero no es sino hasta este nuevo escrito que empalmo las energías con el resto de la serie, la cual incluye a siete clases en espectro de estrellas, planetas vagantes y cometas intergalácticos.

Entre aquél trabajo sobre la Piedra del Sol y este, ha habido bastantes cambios. Me parece que las energías asignadas a los planetas y las estrellas son más atinados esta vez, aunque, ciertamente, todos los caminos hacia la verdad, sobretodo cuando tienen que ver con la interpretación, siempre serán muy escabrosos y claramente pueden llevar a cualquier investigador a las conclusiones erróneas; sobretodo si tomamos en cuenta que una misma energía puede representarse con distintos nombres, conceptos o palabras.

Me parece muy importante advertir aquí, apreciable lector, que el propósito de estos escritos sobre el *Tlahuitlayolleohuilli* no es el revelar una única verdad sino proponer una estética artística y científica que confronte y que promueva el estudio multidisciplinar para así llegar a una realidad más convincente. De ninguna manera estoy imponiendo mi verdad sobre la verdad de nadie, simplemente estoy mostrando mis conclusiones. Ya será el tiempo y la inteligencia quien decida sobre la validez de mis propuestas y descubrimientos.

Sé que la única manera de conocer 'la verdad' es viajando en el tiempo hacia aquellos momentos antiguos. Ciertamente, por ahora, el viaje en el tiempo, de una manera física, no es posible pero el viaje en el tiempo, de una manera estética, sí es posible, mediante la observación de la naturaleza y de las costumbres. Después de todo eso es lo que propone el calendario: conectar la propia vida en el organismo del planeta Tierra y el Sistema celeste para conocer y experimentar el ciclo de su respiración y sus funciones biológicas. Una vez comprendido el funcionamiento de este gran reloj orgánico es que se puede viajar en el tiempo y llegar a apremiantes conclusiones.

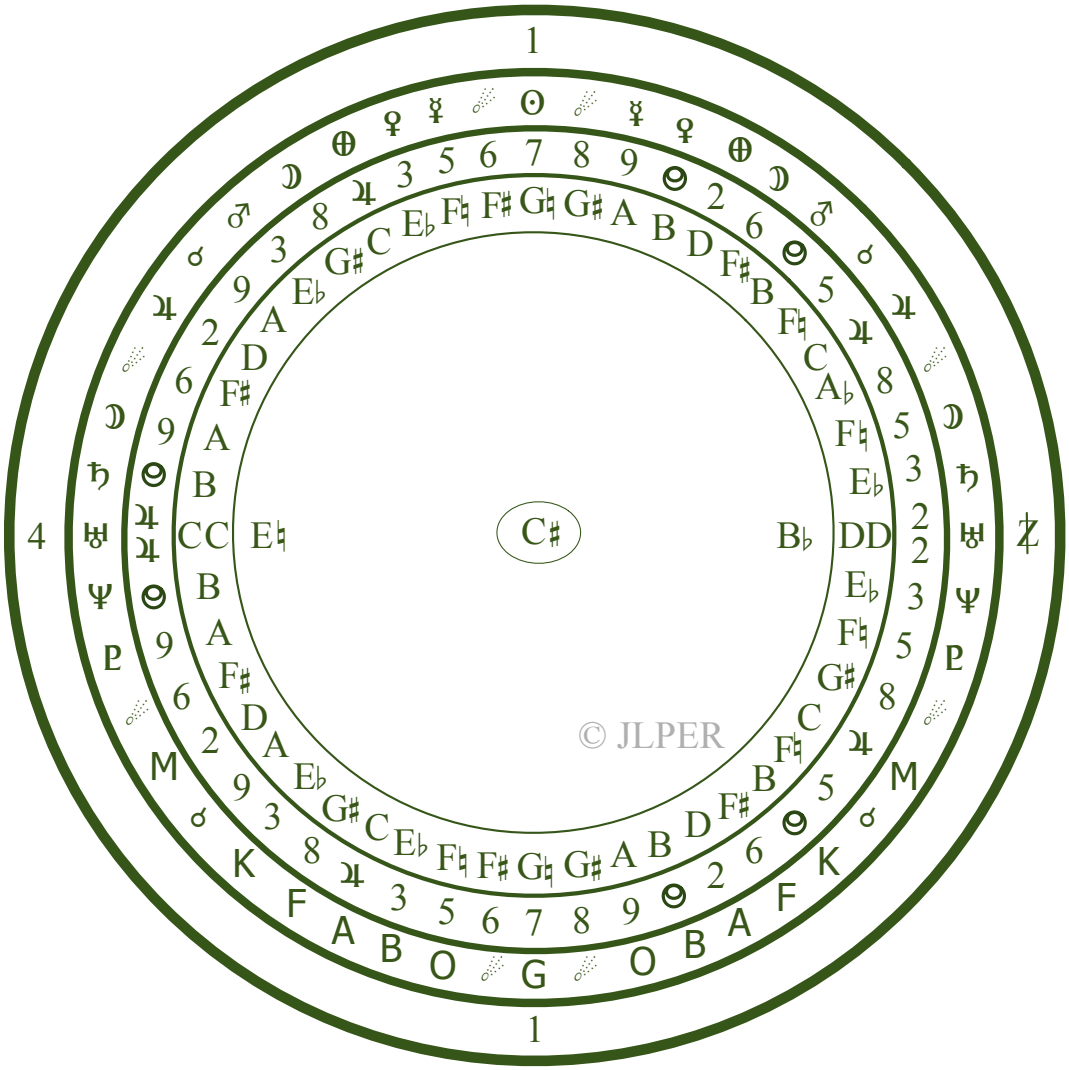
Ojalá este nuevo *Tlahuitlayolleohuilli* sirva para encontrar una manera más atinada al interpretar la estética de nuestros sabios abuelos y podamos mediante este estudio alumbrar un poco más el camino del arte y la ciencia del México antiguo y actual.

El reto será que, aún demostrando estos estudios alguna validez, las autoridades sepan darles un espacio para su divulgación. Un reto que por ahora se estima muy difícil de lograr pero que seguramente, cuando llegue a tiempo una generación inteligente, extraordinaria y esmerada por conocer y reconocer el arduo trabajo llevado a cabo en la penumbra de los Siglos XX y principios del XXI, será vencido para por fin mostrar los frutos de este conocimiento hasta ahora silencioso, aunque, musicalmente, pleno en resonancias. Tú, apreciado lector, ¿qué es lo que piensas?

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

A continuación presento un nuevo diseño en el *Tlahuitlayolleohuilli.* Este, ahora contiene la relación entre los números, las notas musicales, los elementos del cosmos y la triada de los tiempos pasado, presente y futuro.[3] Ver siguiente figura.

Fig. 4



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2016

[3] Para un mejor conocimiento del *Tlahuitlayolleohuilli* es recomendable leer los trabajos anteriores.